El Misterio del Reino

El Misterio del Reino

Vida Esperanza y Verdad

Esta publicación no es para la venta. Es un material educativo gratuito producido por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

© 2014 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Foto portada: 123RF.com

Autor: David Treybig **Revisores editoriales:** Kevin Epps, David Johnson, Doug Johnson, Tom Kirkpatrick, Steve Moody, Greg Sargent, Richard Thompson, Don Waterhouse **Diseño:** Rachel Venish

El Misterio del Reino

Cuando Jesús "comenzó a predicar y a decir arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17), muchas personas no entendieron su mensaje. La razón es sencilla: Él habló deliberadamente de una forma que quedaran ocultos ciertos aspectos fundamentales de la verdad. Aunque se agolpaban multitudes de personas para escucharlo, la mayoría no entendía lo que Él les estaba diciendo acerca del Reino de Dios.

Foto: 123RF.com

El estilo de enseñanza de Jesús —con autoridad y diferente al de los escribas— llamaba la atención de las personas (Mateo 7:29) y muchos acudieron para ser sanados de sus enfermedades físicas (Mateo 14:35-36). Otros vinieron en busca de milagros o a ver a Jesús enfrentarse verbalmente con las autoridades religiosas o tal vez porque querían comida gratis (Lucas 23:8; Mateo 15:1-20, 29-38; 14:13-21). Pero gran parte de ellos no entendieron cabalmente lo que Él estaba diciendo. Si bien no podían negar los milagros y se sentían intrigados por su forma de predicar, su mensaje era un misterio.

Es bien conocido el uso que Jesús les daba a las parábolas (Marcos 4:2) —historias cortas que ilustraban principios morales o verdades. Actualmente, muchas personas piensan que Él las utilizaba para hacer que su mensaje fuera fácil de entender. Pero hay una verdad que pocos entienden: ¡Él hablaba en parábolas para que las personas *no pudieran* entender!

¿Le parece algo difícil de creer? Veamos la explicación de Jesús.

Después de que Jesús comparara el Reino con un sembrador, sus discípulos —aquellos que Él estaba entrenando personalmente— le preguntaron en privado qué significaba la parábola del sembrador. Veamos su respuesta: "A vosotros os es dado saber *el misterio del reino* de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas" (Marcos 4:11; énfasis agregado).

Jesús habló deliberadamente en parábolas para esconder su mensaje acerca del Reino. Él les dijo a sus discípulos: "A ustedes se les ha concedido que conozcan *los secretos del reino de Dios,* pero a los demás se les habla por medio de parábolas para que aunque miren, no vean; aunque oigan, no entiendan" (Lucas 8:10; NVI).

Sólo unos pocos recibieron la oportunidad de entender "el misterio del reino". Y este misterio continúa en la actualidad. Los "secretos del Reino de Dios" todavía están escondidos.

En lugar de dar una explicación clara del mensaje central de Cristo, el cristianismo ofrece una amplia gama de enseñanzas y evangelios que se oponen y contradicen entre sí. Si bien es cierto que todos reconocen que Jesús dijo: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado", las ideas acerca del reino varían inmensamente. Las más de 38.000 denominaciones del cristianismo en nuestro mundo moderno tienen cada una su propia interpretación de las palabras de Jesús. Para una explicación de este término, por favor lea el recuadro "¿Qué es el evangelio?".

Dada la multitud de creencias del cristianismo, no debe sorprendernos que algunas de ellas estén en franca contradicción con la Biblia. Por ejemplo, la creencia de que después de morir, las personas buenas van al cielo con Jesús, es una premisa que muchos suponen. Muchos hemos ido a funerales en los cuales el ministro, los amigos y familiares se refieren a la persona muerta como alguien que los está

mirando desde el cielo. Pero hay ciertos problemas con esta idea popular. El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento no entendía esto de ir al cielo después de que uno muere. Y no fue lo que los discípulos de Jesús predicaron en el primer siglo después de su crucifixión. ¿Cuál es entonces *la verdad?*

¿Qué fue lo que Jesús quiso decir cuando dijo que "el reino de los cielos se ha acercado"? ¿Vamos a entrar al Reino con Jesús o no? Si esto es lo que pasa, ¿cuándo va a suceder? ¿En dónde? ¿Cómo? Sigamos leyendo para aprender acerca de los misteriosos secretos del Reino. Al fin y al cabo, ¡es nuestra vida la que está en juego!

Dios tiene un propósito para usted

Para entender el Reino de Dios es necesario entender por qué hemos nacido. Cuando analizamos por qué hemos nacido, no estamos tratando de dilucidar el misterio de la reproducción humana —cómo un hombre y una mujer pueden procrear un bebé. En lugar de ello, lo que necesitamos saber es *por qué* Dios creó la humanidad. Necesitamos saber lo que Dios tenía en mente cuando Él formó al primer hombre, Adán, del polvo de la tierra y luego creó a la primera mujer de la costilla de Adán (Génesis 2:7; 21).

La Biblia revela que Dios tenía un plan para la humanidad "desde el principio del mundo" (Apocalipsis 13:8), "antes de los tiempos de los siglos" (2 Timoteo 1:9). Único entre toda la vida física que Dios había creado sobre la tierra, el hombre fue hecho a la propia "imagen de Dios", "conforme a su semejanza" (Génesis 1:26-27). Este aspecto fundamental de nuestra creación es lo que explica por qué los seres humanos tienen la capacidad de pensar, razonar y planear sus vidas, y sus habilidades son infinitamente superiores a las de los animales. Los seres humanos se parecen a Dios, aunque con menos poderes y capacidades. Pero aunque fueron creados con menos gloria que Dios, tienen un potencial increíble.

Cuando Jesús vino a la tierra, Él continuó en "los negocios de mi padre" (Lucas 2:49) —cumpliendo con el plan que el Padre había establecido desde hacía mucho tiempo. Jesús dijo que Él había venido "en nombre de mi padre" (Juan 5:43), para hacer "la voluntad del que me envío" (Juan 6:38).

¿Cuál era el propósito de la venida de Jesús a la tierra? Jesús dijo que había venido a llamar "a pecadores al arrepentimiento" (Marcos 2:17; Lucas 5:32), de tal forma que aquellos que respondieran "tengan vida, y la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

En este pasaje, Jesús se estaba refiriendo a algo más trascendental que una mejor vida física. Como Juan, uno de los discípulos a los cuales Jesús les enseñó personalmente, lo explicara: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos *hijos de Dios;* los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Juan 1:12-13).

¿Qué es el evangelio?

Cuando Jesús empezó su ministerio aquí en la tierra, Él predicó "el evangelio del reino" (Mateo 4:23; Marcos 1:14). La palabra "evangelio" se deriva de la palabra griega *evangelion,* que significa "buenas noticias". Entonces, Jesús estaba predicando "buenas noticias" acerca del Reino de Dios.

El mensaje de Jesús también es llamado "el evangelio de Jesucristo" (Marcos 1:1), "el evangelio de la gracia de Dios" (Hechos 20:24), "el evangelio de Dios" (Romanos 1:1), "el glorioso evangelio" (2 Corintios 4:4), "el evangelio de nuestra salvación" (Efesios 1:13) y "el evangelio de paz" (Efesios 6:15). Si bien hay sólo un verdadero evangelio, cada una de esas descripciones se concentra en un aspecto diferente del mismo mensaje.

El evangelio o buenas noticias del Reino es el mensaje que Jesucristo trajo a la tierra. Es el único ser por medio del cual podemos recibir la salvación (Hechos 4:12), y debemos seguir su instrucción de arrepentirnos y creer en el evangelio (Marcos 1:15). Son unas noticias maravillosas que nos dan paz en la mente y salvación.

Este proceso de convertirnos en hijos de Dios incluye el hecho de que Cristo, el Hijo de Dios, se "forme" en nosotros (Gálatas 4:19). Hablando del resultado final de esto, Juan escribió: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 Juan 3:2).

Volvernos parte de la familia de Dios —nacer como hijos de "Dios"— ¡es el propósito definitivo que Dios tiene para usted y para cada ser humano que haya existido y vaya a existir! (Efesios 3:14-15; 2 Corintios 6:17-18). Dios está llamando a las personas (Juan 6:44). Él, "no [quiere] que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). Ahora que entendemos el propósito que Dios tiene para la humanidad, enfoquémonos en el Reino al cual Jesús se refirió.

¿Podemos entrar ahora en el Reino?

Cuando las personas aprenden que Jesús dijo: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17), muchos suponen que podemos entrar en este Reino inmediatamente después de morir. Al fin y al cabo, ellos razonan, Jesús dijo que su reino "se ha acercado".

Algunos perciben que el Reino es la Iglesia. Otros creen que es nuestro mundo actual cuando es gobernado por los principios cristianos. Algunos creen que el Reino existe en los corazones de las personas. Muchas de estas bien intencionadas ideas están erradas o son incompletas.

Cuando estudiamos este tema en la Biblia, encontramos que Mateo es el único escritor que utiliza el término "el reino de los cielos". Los otros escritores de los evangelios —Marcos, Lucas y Juan— se refieren a él como "el reino de Dios" (Marcos 1:14-15; Lucas 4:43; Hechos 1:3; Juan 3:3, 5). Pablo lo llamó el "reino de Cristo y de Dios" (Efesios 5:5), y Pedro se refirió a él como "el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 1:11). En Apocalipsis 12:10 Juan escribió "el reino de nuestro Dios". Al analizar estos pasajes, vemos que el nombre que predomina es "el reino de Dios".

Por supuesto, todas estas expresiones se refieren al mismo Reino —el Reino que pertenece a Dios el Padre y su Hijo, Jesucristo. De hecho, es en sí mismo el Reino de Dios. ¿Cómo debemos entender entonces las 33 referencias de Mateo al "reino de los cielos", frente a las cinco referencias que hace al "reino de Dios"? "De los cielos" significa simplemente que pertenece a los seres divinos que gobiernan en los cielos. ¿Tenemos entonces que ir al cielo para poder entrar a este Reino? ¿Permanecerá en los cielos?

El lugar futuro del Reino

Hace cerca de 2500 años, Dios dio a un profeta judío llamado Daniel un entendimiento especial acerca de los gobiernos futuros. Mientras servía en la corte de Nabucodonosor, el rey de Babilonia, Dios

le reveló a Daniel que a lo largo de todo el curso de la historia humana habría tres imperios mundiales después del imperio babilónico —los imperios persa, griego y romano.

Dios le inspiró a Daniel para que escribiera: "Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre"(Daniel 2:44). Más tarde, Daniel agregaría que los santos poseerían el quinto reino mundial —el Reino de Dios— y que éste permanecería para siempre (Daniel 7:18, 22, 27).

Por los escritos de Daniel, podemos entender que el Reino de Dios va a ser establecido en la tierra y después de ser establecido, todos los reinos de la tierra eventualmente van a desaparecer. Entonces este reino profetizado no será simplemente un movimiento filosófico o una forma limitada de pensar que sólo reside en la mente de las personas. En lugar de ello, es un reino literal en todo el sentido de la palabra —un reino con territorio, gobernante, leyes y ciudadanos— que va a regir sobre todas las naciones de la tierra.

Cuando Jesús vino a la tierra, el curso de los imperios mundiales profetizados por

El Reino de Dios está actualmente en los cielos. Pero cuando Jesús regrese, será establecido en la tierra.

Daniel no había llegado a su fin. Todavía no había llegado el momento de que el Reino de Dios reemplazara a todos los gobiernos humanos de la tierra. En su juicio ante Pilato, Jesús dijo: "Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí" (Juan 18:36).

Pero el hecho de que el Reino de Dios no hubiera llegado todavía a la tierra no fue una razón para que los discípulos de Jesús no dejaran de preguntar acerca de este tema tan importante. Al fin y al cabo, Jesús les había enseñado a orar para que su Reino viniera y que lo hicieran la más importante prioridad de sus vidas (Mateo 6:10, 33).

Los discípulos se acercaron en privado a Jesús, curiosos acerca de este Reino, y le preguntaron, "…Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (Mateo 24:3). Ellos querían saber qué señales indicarían que su regreso estaba próximo y que el reinado de los gobiernos humanos estaba llegando a su fin.

Al responder las preguntas de sus discípulos, Jesús les dijo que habría falsos maestros, guerras, hambres, pestes y terremotos. Sin embargo agregó: "pero el fin no será inmediatamente" (Lucas 21:9). Todos estos acontecimientos serían "principio de dolores" (Mateo 24:8).

Al hablar de estos temas con los discípulos después de su resurrección, Jesús nuevamente afirmó que el Reino profetizado todavía no estaba en la tierra (Hechos 1:3-8). Y aquí, Él utilizó la expresión "los tiempos o las sazones", para referirse a todo lo que estaba bajo el control del Padre. Con un entendimiento global de la historia humana que ningún ser humano podría tener, Dios el Padre sería el que decidiría cuando enviar a Jesús a establecer el Reino de Dios en la tierra (Mateo 24:36; Marcos 13:32).

En Hechos 1 Jesús les dijo a los discípulos que ellos necesitaban expandir su entendimiento del tiempo que Dios tenía dispuesto para trabajar con la humanidad. Él les explicó que más tarde ellos entenderían a cabalidad —que Él no iba a regresar en su época. Dios iba a permitir que transcurriera un tiempo en el que "las primicias" —un pequeño grupo inicial de personas— fueran llamadas y entrenadas para servir como maestros cuando Jesucristo regresara a la tierra a establecer el Reino (Santiago 1:18; Apocalipsis 5:10).

Cristo iba a regresar sólo después de una serie de eventos profetizados por Juan en el libro de Apocalipsis. Después de que el séptimo ángel tocara la trompeta, se escucharían fuertes voces en el cielo que dirían: "Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:15).

En resumen, el Reino de Dios está actualmente en los cielos. Pero cuando Jesús regrese, será establecido en la tierra.

Foto: 123RF.com

Por qué las personas no entienden

Anteriormente anotamos que Daniel había profetizado que los santos eventualmente poseerían el Reino de Dios (Daniel 7:18, 22, 27). Aproximadamente 600 años después de la profecía de Daniel, Cristo vino a la tierra predicando "el evangelio [las buenas noticias] del Reino, diciendo: "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. Arrepentíos y creed en el evangelio" (Marcos 1:14-15).

Cuando Jesús dijo que el Reino de Dios se "había acercado", hablaba como su representante, el Rey, sabiendo que la instrucción que las personas necesitaban para entrar al Reino ya estaba disponible para aquellos pocos que iban a entender el mensaje, a arrepentirse de sus pecados y a creer en el evangelio. Era un número pequeño de personas. Después de tres años y medio de ministerio de Jesús, el número de discípulos reunidos en Jerusalén para Pentecostés —un día de fiesta anual de Dios— era sólo de "cómo ciento veinte" (Hechos 1:15).

El número de personas que responden en la actualidad al mensaje de Cristo también es pequeño. Se admite en general que sólo una tercera parte de los habitantes de la tierra afirman ser cristianos; y entre este grupo las creencias varían bastante. ¿Por qué hay tanta confusión y falta de entendimiento?

Hemos mencionado que Jesús dijo que hablaba en parábolas para esconder el significado de lo que decía a la mayoría de las personas. Jesús les dijo a los discípulos: "Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado" (Mateo 13:11). Continuando, Él agregó: "Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden" (v. 13). Este era el cumplimiento de la profecía que Dios le había dado a Isaías (vv. 14-17).

Al explicar más adelante por qué algunos podían entender su mensaje en tanto que otros no, Jesús dijo: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:44). Una de las razones por las cuales Dios tiene que invitar específicamente a las personas para que se conviertan en Hijos de su Reino (Juan 1:12), es porque un espíritu maligno "…que se llama diablo y Satanás…engaña al mundo entero" (Apocalipsis 12:9).

Pablo comparó este engaño con el velo que cubre la mente de las personas (2 Corintios 3:14; 4:3-4). Ya que tenemos claro el hecho de que el mensaje de Jesús no iba a ser entendido por completo a menos que Dios el Padre removiera el velo de la ceguera espiritual, veamos por qué la inmensa mayoría de la humanidad no entendió la enseñanza de Jesús.

Arrepentirse y creer

Como respuesta a las buenas noticias acerca del Reino, Jesús dijo que las personas debían hacer dos cosas: *"Arrepentíos* y

Foto: 123RF.com

creed en el evangelio" (Marcos 1:15). Desafortunadamente, esta instrucción tan importante es ignorada por muchos, o, en el mejor de los casos, parcialmente explicada.

Algunos dicen que todo lo que tenemos que hacer es "creer en Jesús". Con demasiada frecuencia, esta explicación incompleta y muy generalizada, ha empañado y oscurecido el entendimiento del verdadero evangelio. Con esta enseñanza tan popular, el cristianismo ha sido reducido erróneamente a la tergiversada idea de que todo lo que tienen que hacer las personas para recibir vida eterna en el Reino de Dios, es simplemente creer que Jesús es su Salvador y que Él vivió una vida justa por nosotros. Lo que falta en esta explicación es lo que implica creer en Jesús y lo que significa arrepentirse.

Según la Biblia, el arrepentimiento incluye dos pasos importantes. Primero, el arrepentimiento es un don de Dios. Ya que Dios tiene que abrir la mente de la persona y llevarla hacia Él, este aspecto del arrepentimiento debe provenir de Dios. Como tal, Él guía a las personas al arrepentimiento (Romanos 2:4). Sin la intervención de Dios, es imposible el verdadero arrepentimiento bíblico.

Segundo, el arrepentimiento también incluye una decisión firme de la persona de cambiar su vida —dejar de hacer lo que le place, y obedecer los mandamientos de

Juan el Bautista nos dice que necesitamos hacer "frutos dignos de arrepentimiento" (Mateo 3:8). El fruto que producimos es una evidencia visible de una vida que ha cambiado —una vida que ahora está orientada hacia Dios.

Dios. La respuesta que Dios espera ante su misericordia de remover el velo de la ceguera espiritual y permitir que la persona entienda, es que esta persona deje de pecar —deje de quebrantar sus leyes— y empiece a vivir como Él ordena.

Al ilustrar la respuesta personal que se esperaba de las personas cuando se arrepentían, Juan el Bautista les dijo a los líderes religiosos de esa época, que lo que necesitaban era "Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento" (Mateo 3:8). El fruto que ellos debían producir era una evidencia visible de una vida que había cambiado —una vida que ahora estaba orientada hacia Dios. Al explicar ese mismo principio, Pablo enseñó que la fe y las acciones iban de la mano. El arrepentimiento verdadero incluía recibir la gracia de Dios y la "obediencia a la fe" (Romanos 1:5).

Para arrepentirse, uno necesita dolerse de sus pecados pasados y comprometerse por entero a vivir en obediencia. El arrepentimiento incluye reconocer que nuestros pecados son una ofensa a Dios y a Jesús, quien dio su vida para que nuestros pecados pudieran ser perdonados. Este humilde reconocimiento es lo que va a tener un profundo e imperecedero efecto en nuestra vida. Al explicar lo que es el arrepentimiento, *Barnes' Notes* [Las anotaciones de Barnes] acerca de Mateo 3:2, dicen: "Hay dos palabras en el Nuevo Testamento que se traducen como 'arrepentimiento', una de las cuales denota un cambio de mente, una corrección de vida; y la otra, el dolor o rechazo ante el pecado que se ha cometido".

Al poner en contexto y relacionar estos conceptos de arrepentimiento, la conversión se produce cuando la forma de pensar cambia de su orientación básica egoísta y se somete a Dios. Jesús dijo que esto era necesario que ocurriera si queríamos entrar al Reino. "De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 18:3).

Además del verdadero arrepentimiento, Jesús ordenó a aquellos que lo seguían: "creed en el evangelio" (Marcos 1:15). Creer verdaderamente significa no sólo dolerse por los pecados sino además cambiar la forma de vivir (2 Corintios 7:10). Como Pablo lo expresara, son: "los hacedores de la ley" —opuestos a los "oidores de la ley"— los que van a ser justificados, considerados justos a los ojos de Dios (Romanos 2:13).

A medida que nos convertimos, cambiamos desde lo más profundo de nuestro ser. En la misma forma en que cambia nuestra forma de pensar, también cambia nuestro actuar. En lugar de rebelarnos en contra de las leyes de Dios como hacen todos los seres humanos (Romanos 3:23; 6:23), ahora deseamos obedecer a Dios y ser como nuestro Padre que está en los cielos.

Jesús dijo muy claro que aquellos que quieran entrar al Reino deben guardar los mandamientos. Al responder a

la pregunta tan comúnmente formulada de lo que uno debe hacer para recibir la vida eterna, Jesús dijo repetidamente a las personas que debían obedecer los mandamientos (Mateo 19:16-20; Marcos 10:17-23; Lucas 10:25-27; Lucas 18:18-24). Además, Jesús explicó que aquellos que practicaban la maldad no estarían en el Reino. Aunque la obediencia a los mandamientos de Dios no hace que "ganemos" la salvación, porque ésta es un don de Dios (Romanos 6:23), las personas que no se arrepienten y quebrantan voluntariamente la ley de Dios, serán destruidas (Mateo 13:41-42). (Si desea una explicación adicional, lea el recuadro: "¿Cuál es el castigo de los impíos?".)

Todo aquel que se arrepiente y cree verdaderamente, obedecerá todos los mandamientos de Dios. Más adelante, examinaremos algunas de las instrucciones de Dios que comúnmente son descartadas; pero antes de hacerlo, analicemos lo que Dios espera después de que uno se arrepiente y demuestra su creencia por medio de la obediencia a la ley de Dios.

Bautismo

Cuando las personas se arrepienten verdaderamente, tienen una conciencia más dócil ante Dios y están dispuestas a reconocer sus pecados. Al predicar a este tipo de personas en el día de Pentecostés, Pedro habló de su culpabilidad y de la nuestra —nuestra responsabilidad y participación— en la muerte de Jesús. Nuestros pecados requerían de su muerte. Debido a los pecados de la humanidad, Jesús sufrió el dolor y la humillación de la crucifixión para que pudiéramos ser perdonados. Jesús ofreció su vida y se convirtió en una ofrenda por el pecado por nosotros. Al reconocer humildemente esta profunda verdad que Pedro había dicho, muchos "se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: varones hermanos, ¿qué haremos?" (Hechos 2:37).

Pedro les contestó después: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (v. 38).

Cuando uno es bautizado, debe ser sumergido en agua (Juan 3:23; Hechos 8:39). "Las palabras 'bautizo' y 'bautizar', son simplemente palabras griegas que han sido transferidas al español… Significan sumergir una cosa en un elemento o líquido *(Easton's Bible Dictionary* [Diccionario Bíblico de Easton], "Bautismo cristiano"). Jesús pasó por esta experiencia simbólica para "cumplir toda justicia" —esto es, para darnos ejemplo (Mateo 3:13-16). Por supuesto, Jesús no necesitaba ser bautizado para perdón de los pecados porque Él vivió una vida perfecta, sin pecado (1 Pedro 2:22).

Jesús fue bautizado para mostrarnos lo que debíamos hacer. Por medio del bautismo, nosotros entregamos nuestra vida a Dios y acordamos "seguir sus pisadas [las de Jesús]" y "andar como él anduvo" (1 Pedro 2:21; 1 Juan 2:6). También es impor-

¿Cuál es el castigo de los impíos?

Al enseñar acerca del Reino, Jesús habló de una parábola acerca del trigo y de la cizaña, que crecen juntos en el mismo campo hasta el momento de la cosecha, cuando van a ser separados (Mateo 13:24-30). Después de despedir a la multitud (v. 36), Jesús les dijo a sus discípulos que esta cosecha representaba "el fin del siglo" (v. 39) cuando los ángeles cosecharían las personas para el Reino.

Continuando, Jesús les explicó que en esta cosecha los ángeles "… recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mateo 13:41-42).

"El horno de fuego" también se menciona en las Escrituras como "el lago de fuego" (Apocalipsis 20:15), en donde serán lanzados aquellos cuyos nombres no estén escritos en el Libro de la Vida. El castigo de los impíos —aquellos que no se arrepienten de sus pecados— es ser quemados.

Como lo explicara el profeta Malaquías: "Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho el Eterno de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama" (Malaquías 4:1). Continuando, Dios dice a los justos: "Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho el Eterno de los ejércitos" (v. 3).

Debido a la errónea idea de que los seres humanos tienen un alma inmortal, muchos también han creído erróneamente que los impíos sufrirán un tormento eterno en un fuego que nunca se apaga. Pero esto no es lo que la Biblia enseña. En lugar de esto, los seres humanos que no se arrepientan, serán misericordiosamente destruidos.

Foto: 123RF.com

tante anotar que Jesús instruyó a aquellos que liderarían la Iglesia a que "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, *bautizándolos* en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19).

Ser completamente sumergido en el agua simboliza la muerte y entierro de nuestra antigua manera de vivir, la que vivíamos antes del arrepentimiento, y salir del agua significa nuestra resurrección —ser vueltos a la vida— a una nueva forma de vivir libre de pecado (Romanos 6:3-11). Pablo también se refirió a este proceso como "habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos", y "revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (Colosenses 3:8-10).

Guiados por el Espíritu

Además de la inmersión en el agua, el bautismo tiene otro elemento importante. Después de ser bautizados, un ministro debe imponernos las manos, orando a Dios que nos dé su Santo Espíritu (Hechos 8:17-18; 19:6; 2 Timoteo 1:6).

El Espíritu Santo es "un don de Dios", que vence al miedo, nos da entendimiento espiritual y nos da el poder para amar tanto a Dios como a nuestro prójimo (Hechos 1:8; 2 Timoteo 1:6-7). Después de la imposición de manos, el Espíritu de Dios comienza a residir en nosotros y la evidencia de esto o el "fruto" es obvio para nosotros y para los demás. Las características de "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" describen nuestra forma de pensar y nuestra conducta (Gálatas 5:22-23).

El Espíritu Santo no nos obliga a vivir de acuerdo con el camino de Dios o parecernos a Él. En lugar de esto nos guía por el camino correcto. Debemos permitir que el Espíritu de Dios nos guíe, porque "El ocuparse de la carne [gobernados principalmente por nuestra propia forma de pensar aparte de Dios] es muerte" (Romanos 8:6). Esta forma de pensar natural, humana, es "contra Dios" (v. 7). La única forma de agradarlo a Él es seguir su dirección y permitir que su Espíritu nos guíe. Más adelante Pablo explicó: "Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (Romanos 8:13-14).

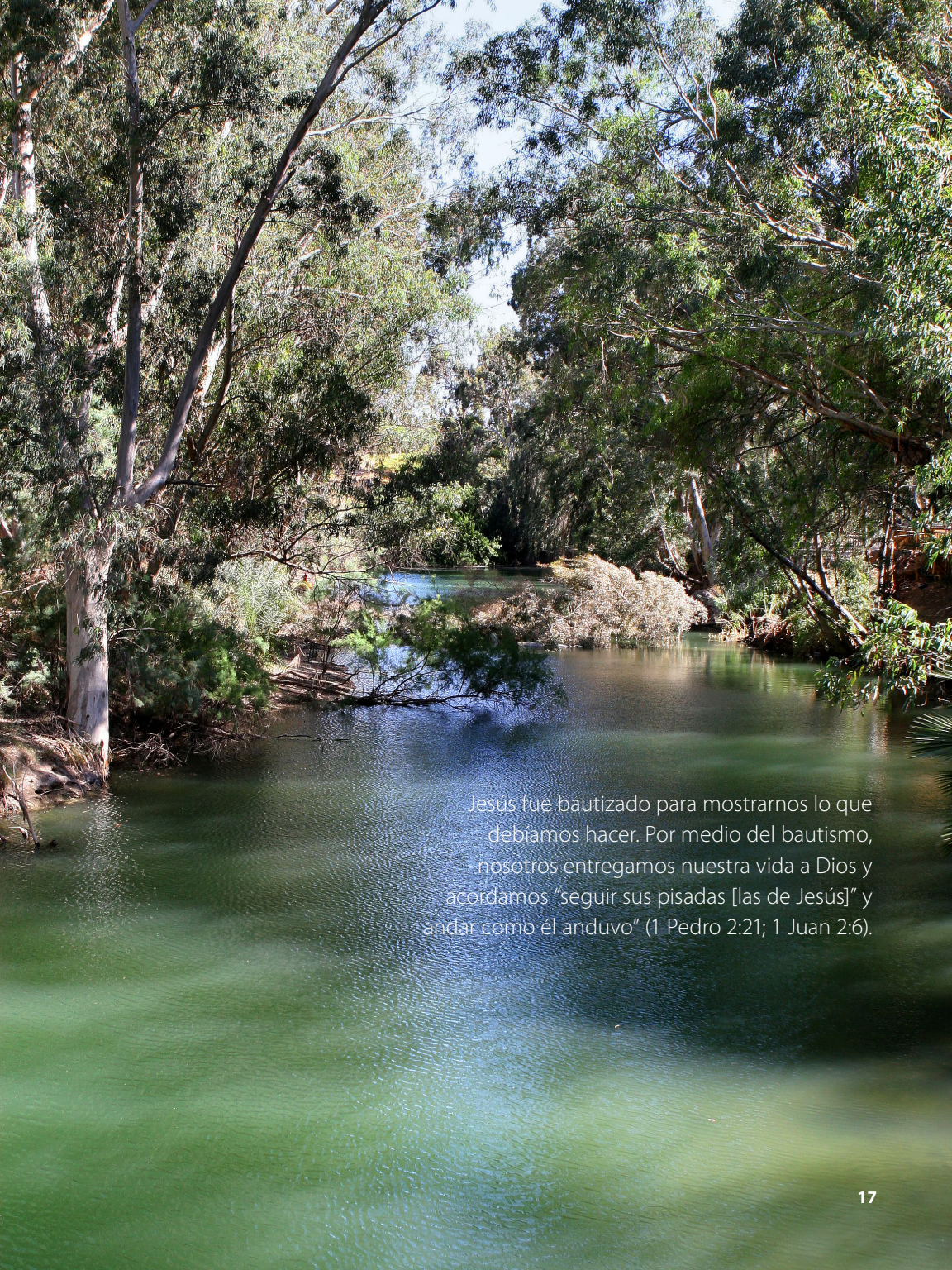
Aquí, la Biblia define al pueblo de Dios como aquellos que son "guiados por el Espíritu". Si nosotros tenemos el Espíritu de Dios morando en nosotros, eventualmente seremos "juntamente glorificados" con Cristo (v. 17).

Arrepentirse, ser bautizados, convertirse y ser guiados por el Espíritu Santo de Dios, son pasos requeridos para todos aquellos que deseen heredar la vida eterna en el Reino de Dios.

Cuándo podremos entrar al Reino

Volviendo a la ocasión en que Jesús respondió las preguntas de sus discípu-

Foto: 123RF.com



Jesús fue bautizado para mostrarnos lo que debíamos hacer. Por medio del bautismo, nosotros entregamos nuestra vida a Dios y acordamos "seguir sus pisadas [las de Jesús]" y andar como él anduvo" (1 Pedro 2:21; 1 Juan 2:6).

los acerca de su venida y el fin del siglo, Jesús explicó en qué momento los elegidos —aquellos que se habían arrepentido de sus pecados, se habían bautizado y habían demostrado su creencia en Dios por medio de la obediencia a sus leyes— serían invitados al Reino de Dios. Veamos sus enseñanzas.

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mateo 25:31-34).

El momento en que las personas van a entrar al Reino de Dios es cuando Jesús "venga en su gloria". Contrario a lo que muchos creen, los seres humanos no entran al Reino antes del regreso de Cristo. Esto significa que las personas buenas no van al cielo cuando se mueren. La Biblia enseña que cuando las personas mueren, sus cuerpos regresan a la tierra y cesan sus pensamientos (Eclesiastés 9:5; Salmo 146:4). Su existencia consciente ha cesado. Aquellos que mueran siendo fieles a Dios están "dormidos" en sus tumbas, esperando el regreso de Cristo, para ser resucitados —vueltos a la vida (1 Tesalonicenses 4:13-17; Job 14:10-15).

¿En dónde entonces se originó esta idea de que las personas iban al cielo cuando se morían? La historia nos muestra que los humanos han creído en la vida después de la muerte —otra vida después de la vida— desde hace muchos años. Los antiguos egipcios, por ejemplo, preservaban los cuerpos de los que habían muerto y enterraban tesoros con la persona fallecida, porque pensaban que la persona los iba a necesitar más tarde. Ellos creían que los humanos tenían un cuerpo físico que moriría y un espíritu que seguiría viviendo después de la muerte.

Más tarde, los griegos y romanos expandieron la creencia de los egipcios con la idea de que después de la muerte las almas de las personas buenas serían recompensadas y las almas de los malos recibirían castigo. Ellos creían que las personas realmente malas serían confinadas a un castigo eterno en el infierno.

Si bien es cierto que Dios tiene planeado que las personas vivan eternamente con Él en su familia, lo que esas antiguas personas no entendían era el momento en que la vida eterna sería ofrecida a los seres humanos. Al no entender este concepto, muchos suponían que los seres humanos tenían un alma inmortal. Y si los humanos tienen un alma inmortal, entonces obviamente esa alma tenía que ir a algún sitio cuando la persona moría.

Lo que la Biblia enseña claramente es la posibilidad de la muerte eterna: "El alma que pecare, esa morirá" (Ezequiel 18:20). El alma que no se arrepiente ("alma", sig-

nifica "ser viviente") dejará de existir — no continuará viviendo en otro estado (Romanos 3:23; 6:23). Aun los justos que mueran antes del regreso de Cristo estarán en sus tumbas sin ninguna conciencia hasta que Él vuelva (Hebreos 9:27; Eclesiastés 9:10).

Al entender este concepto, Pedro les dijo a las personas en el primer siglo que el Rey David estaba muerto y enterrado hasta "el día de hoy" (Hechos 2:29). Es necesario notar que Pedro dijo esto después de la muerte y resurrección de Cristo.

Los humanos no tienen un alma inmortal que reside en ellos y ningún ser humano ha ido al cielo. Como Juan 3:13 lo confirma: "nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo".

La pregunta acerca de cuándo vamos a entrar al Reino es parte del misterio del Reino de Dios. "Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción… He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados…a la final trompeta" (1 Corintios 15:50-51).

Como los seres humanos son mortales, a los justos se les tendrá que *dar* inmortalidad cuando Jesús regrese para establecer el Reino de Dios en la tierra. Cuando Él regrese, "los muertos en Cristo" serán resucitados a la vida como seres espirituales inmortales (1 Tesalonicenses 4:13-17), y los fieles en Cristo que estén vivos serán de la misma forma transformados (1 Corintios 15:50-54). Desde este momento en adelante, estos seres humanos fieles ahora serán cambiados en seres espirituales inmortales, eternos y "estarán siempre con el Señor" (1 Tesalonicenses 4:17).

Buscando el Reino

Aunque el Reino de Dios todavía no está aquí en la tierra y no podemos entrar en él hasta que Cristo regrese, nuestro pensamiento y nuestra vida deben estar enfocados en este suceso profetizado. En este sentido, el Reino de Dios debe estar en nuestros corazones y mentes porque continuamente estamos pensando en él. Pero como ya hemos visto, el Reino es mucho más. Es también el Reino que vendrá a la tierra para reemplazar a los gobiernos humanos.

¿Está el Reino dentro de nosotros?

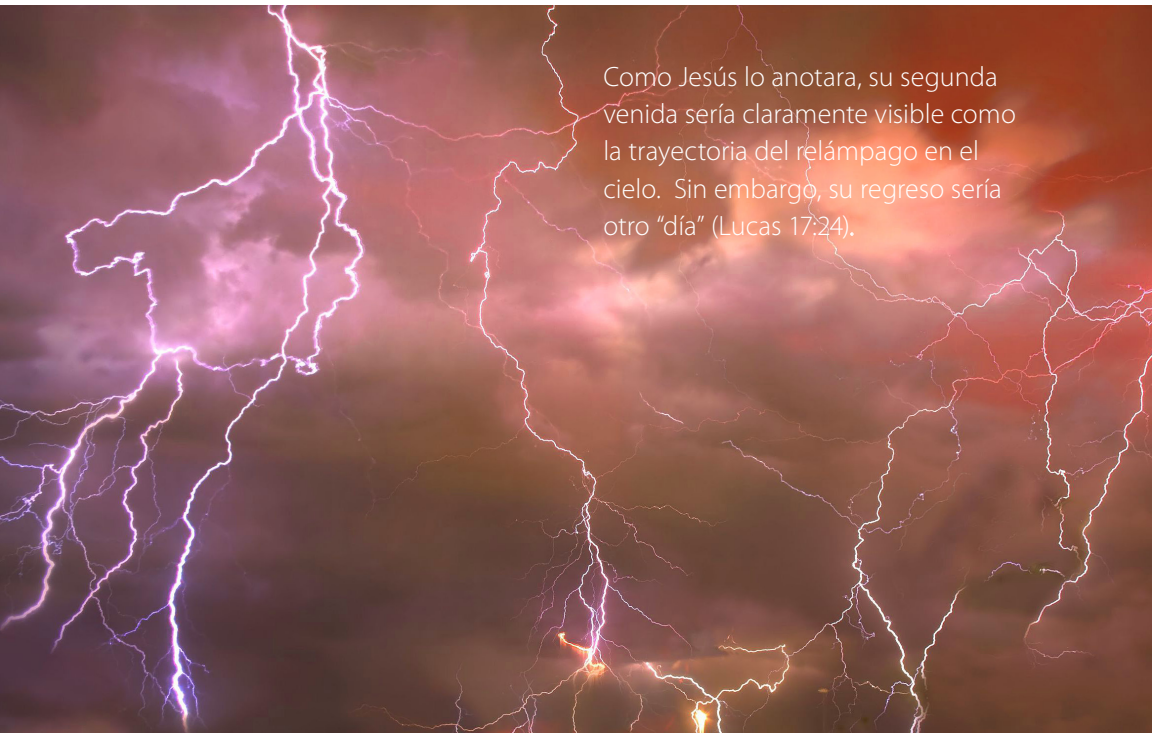
Al responder a la pregunta de los fariseos acerca de cuándo vendría el Reino de Dios, Jesús les dijo: "El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros" (Lucas 17:20-21). La primera parte de la respuesta de Jesús es relativamente fácil de entender. Pero si no entendemos apropiadamente lo que dice la última parte, tendremos un cuadro incompleto del Reino.

Cuando Jesús vino a la tierra, los judíos estaban esperando que el Mesías viniera para elevar a la nación judía a un lugar

prominente. En vez de escuchar el mensaje de arrepentimiento, ellos esperaban a alguien que los liberara y los dirigiera en una liberación exitosa de su nación. Y algunas de las autoridades religiosas aparentemente creían que ellos —debido a una cuidadosa investigación— serían los primeros en descubrir la venida del Salvador prometido. En el pasaje anotado anteriormente, Jesús les dijo a los fariseos que su pensamiento estaba errado. La primera venida de Jesús era para anunciar el Reino. Más tarde, Él "…aparecerá por segunda vez…para salvar a los que le esperan" (Hebreos 9:28).

Cuando Jesús regrese, habrá señales aterradoras que todos podrán observar (Mateo 24:5-14, 21-27; Apocalipsis 1:7). Pero al decir: "El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí" (Lucas 17:20-21), lo que Jesús les estaba explicando a los fariseos era que esa generación, a pesar de todos sus meticulosos esfuerzos, por su erróneo entendimiento no podría identificar al Mesías en su primera venida. Más aún, ellos no verían las increíbles señales de su segunda venida —las señales que ellos estaban buscando. Como Jesús lo anotara, su segunda venida sería claramente visible como la trayectoria del relámpago en el cielo. Sin embargo, su regreso sería otro "día" (v. 24), un período de tiempo después de que los fariseos a los que Él les estaba hablando hubieran vivido y muerto.

Después de decirles a los fariseos que ellos no podrían ver la venida del Reino de Dios en el momento en que ellos esperaban, Él



dijo: "porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros" (v. 21). En este sentido, Jesús, el Rey del venidero Reino de Dios, estaba entre los fariseos. ¡El Reino de Dios no estaba en los corazones de aquellos fariseos!

¿Qué hay entonces acerca del concepto del Reino de Dios en nuestros corazones? Las Escrituras muestran que este tema debe estar en nuestra mente. Al fin y al cabo, supuestamente debemos orar para que el Reino venga (Mateo 6:10), y Jesús nos dijo: "Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia" (v. 33).

Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados, somos bautizados y después seguimos la guía del Espíritu Santo, voluntariamente nos sometemos a las leyes y autoridad del Reino de Dios que vendrá. Al describir este proceso, Pablo, que en aquella época estaba prisionero en Roma, explicó: "El cual [Dios el Padre], nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo" (Colosenses 1:13).

Así que existe un sentido simbólico de ser "trasladados" al Reino, cuando sometemos nuestra vida a Dios y comenzamos a vivir según sus instrucciones. Nuestra lealtad primaria es trasferida de todos los reinos de este mundo al Reino de Dios. Ahora estamos sujetos a unas leyes diferentes (las de Dios) y pertenecemos a una comunidad distinta (la Iglesia de Dios).

Aunque la Biblia menciona que después de ser bautizados nuestra "ciudadanía" está en los cielos (Filipenses 3:20), para entrar al Reino los seres humanos tienen que ser cambiados de carne y sangre en espíritu, de mortales a inmortales, a la segunda venida de Jesús (1 Corintios 15:50-53; Hebreos 9:28). Cuando el Reino de Dios venga a la tierra, regirá sobre todos "los reinos de este mundo" (Apocalipsis 11:15).

Desafortunadamente, al leer la frase de Jesús "el reino de Dios está entre vosotros", muchos han limitado erróneamente el Reino de Dios a una perspectiva filosófica o una forma de pensar. En realidad, el venidero Reino de Dios es mucho más de lo que implica estar en los corazones y mentes de los seguidores de Cristo. De hecho, en el Reino van a entrar los fieles elegidos de Dios cuando Cristo regrese y ese Reino sea establecido aquí en la tierra.

Para poder mantener clara la visión del futuro en la mente, Cristo nos enseñó que debíamos orar para que este Reino viniera (Mateo 6:9), y además: "Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia" (v. 33). No basta con aprender acerca de este misterio que ha estado oculto para la mayoría de la humanidad y continuar después viviendo de la misma forma en que vivíamos antes de recibir este conocimiento.

En lugar de esto, nuestra vida debe cambiar para que nos podamos convertir en ejemplos para otros. Como seguidores de Jesucristo, nosotros debemos ser "la sal de la tierra" y "la luz del mundo" (Mateo 5:13-

Foto: 123RF.com

14). Veamos ahora cómo podemos mantenernos enfocados en el venidero Reino de Dios y representárselo a otros.

El sábado semanal

Uno de los mayores cambios en la vida de aquellos que están buscando el Reino de Dios es en cuanto a los días en que ellos se reúnen para adorar a Dios. En el cristianismo tradicional la mayoría de personas suponen que el domingo es el día para asistir a la iglesia y que las festividades tales como Navidad y Pascua Florida son celebraciones en honor del nacimiento de Cristo y la resurrección. Pero —y aquí tenemos otra parte del "misterio del reino" (Marcos 4:11)— estos días no son los días ordenados para adorar en la Biblia. En vez de esto, Dios tiene días diferentes de adoración para aquellos que Él está llamando y preparando para su Reino.

El día semanal de adoración —el "sábado" como se llama en la Biblia— no es el primer día de la semana (el domingo) como muchos suponen. En lugar de esto, la Biblia establece que es el séptimo día de la semana (el sábado). Dios estableció este día de descanso desde el principio, cuando en seis días creó la tierra tal como la conocemos.

"Y acabó Dios en el *día séptimo* la obra que hizo; y reposó el *día séptimo* de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al *día séptimo,* y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Génesis 2:2-3).

Dios declaró específicamente que el "séptimo día será de reposo, santa convocación" (Levítico 23:3). El séptimo día era y continúa siendo el día de descanso de nuestras labores regulares y el día de reunión con el pueblo de Dios para adorarlo a Él. Contrario a la creencia popular, Dios nunca bendijo o santificó la adoración en otro día de la semana. Este día de reposo semanal y de reunión para adorar nunca ha sido cambiado por Dios.

Cuando Cristo vino a la tierra, Él adoró el séptimo día —el sábado (Lucas 4:16), y éste fue el mismo día en que sus discípulos y la iglesia del Nuevo Testamento adoraron también (Hechos 13:14, 42, 44; 18:4). Por ser uno de los mandamientos de Dios (Éxodo 20:8-11; Deuteronomio 5:12-15), el séptimo día, sábado, continúa como actualmente "un pacto perpetuo" y una "señal" del pueblo de Dios actualmente, de la misma forma en que lo era para la antigua Israel (Éxodo 31:13, 16-17). Como Cristo dijo, debemos guardar los mandamientos si queremos recibir el don de la vida eterna (Mateo 19:16-19; Marcos 10:17-19).

En el libro de Hebreos, se afirma que guardar el sábado es un recordatorio del venidero Reino de Dios. Para establecer esta relación, el autor habla acerca de la Tierra Prometida, Canaán, como un tipo del "descanso" para la antigua Israel (3:7-19) y de otro "descanso" al que el pueblo de Dios podía entrar (Hebreos 4:1). Siendo una de las principales peticiones de nuestras oraciones (Mateo 6:10) y algo que

debemos buscar primeramente en nuestra vida (v. 13), el Reino de Dios es claramente el descanso al que buscamos entrar.

El autor de Hebreos puntualiza después que Dios descansó el séptimo día de su obra de creación y por lo tanto "queda un reposo para el pueblo de Dios" (Hebreos 4:9). La palabra griega traducida "reposo" es *sabbatismos,* que significa literalmente un "descanso sabático" de acuerdo con el *Louw and Nida's Greek English Lexicon of the New Testament* [Lexicón del Nuevo Testamento griego inglés de Louw y Nida]. Luego el versículo siguiente agrega que todo aquel que entre al Reino seguirá el ejemplo que Dios dio al dejar de trabajar en el sábado (v. 10).

A medida que adoramos a Dios en el séptimo día de la semana, se nos recuerda que Dios estableció el sábado al descansar Él mismo cuando estaba preparando la tierra para la humanidad, y que este día también representa el descanso futuro que anticipamos en el Reino de Dios. El séptimo día, sábado semanal, es entonces un importante recordatorio del plan que Dios tiene para invitar a los seres humanos a que se conviertan en parte de su familia eterna.

Las fiestas santas anuales

En Levítico 23 encontramos las siete fiestas santas anuales de Dios. Estas "santas convocaciones" —asambleas ordenadas— describen su plan de salvación para la humanidad. El cuarto de estos días de fiesta anuales, la Fiesta de Trompetas, representa el regreso de Cristo para establecer el Reino de Dios en la tierra. Los días santos anuales restantes les recuerdan a los cristianos los pasos adicionales que Dios va a tomar para completar el plan que desde el principio Él y su Hijo han diseñado para la humanidad.

Estos días santos fueron celebrados por Cristo, sus discípulos y la Iglesia del primer siglo. Aunque fueron establecidos en el Antiguo Testamento, Jesús amplificó el significado cristiano. Uno de estos festivales, la Fiesta de Tabernáculos, representa el reinado de 1000 años de Cristo en la tierra.

Durante este milenio, con el Reino firmemente establecido en la tierra, vendrán maravillosas bendiciones sobre todas las personas que escuchen y respondan a la enseñanza de Cristo. Desde la sanidad para todas las dolencias físicas (Isaías 35:5-6) hasta la abundante producción agrícola (vv. 2-3; Amós 9:13) y la paz universal (Isaías 9:7; 52:7; 54:10, 13).

El Reino de Dios va a ser el cambio mejor recibido por todos los habitantes de la tierra. Pero la mayor bendición de todas será el conocimiento de Dios que incluirá una invitación para todos, para que se conviertan en parte de su familia y vivan para siempre, si es que las personas responden a las amorosas instrucciones de Dios (Isaías 11:9; Habacuc 2:14).

Si desea aprender más acerca de estas celebraciones bíblicas, vea el recuadro "¿Qué significan los días santos de Dios?". Cuando celebramos estos días de fiesta santos anuales, esto nos ayuda a tener

¿Qué significan los días santos de Dios?

Los días de fiesta anuales de Dios y los días santos, representan su plan de salvación para la humanidad. Aunque fueron dados a la antigua Israel (Levítico 23), Jesús y los discípulos de la Iglesia del Nuevo Testamento continuaron celebrándolos con el significado cristiano. A continuación veremos lo que cada día representa:

Pascua en el Antiguo Testamento se celebraba con la muerte del cordero, y señalaba el sacrificio de Cristo por nuestros pecados (1 Pedro 2:24). Al celebrar la Pascua con sus discípulos antes de su crucifixión, Jesús instituyó los símbolos del Nuevo Testamento del pan y el vino que representaban su cuerpo quebrantado y su sangre derramada. Él ahora representa el cordero pascual. Como Pablo le dijo a la Iglesia en Corinto: "porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Corintios 5:7).

Los días de Panes Sin Levadura duran siete días y se celebran sacando de nuestras casas toda la levadura y los productos que la contengan (la levadura representa el pecado). Al no comer levadura en este período, los cristianos recuerdan que deben poner fuera de su vida el pecado (1 Corintios 5:6-8).

Pentecostés, que es el día cincuenta contando a partir del primer día de la semana (domingo) de los días de panes sin levadura, y representa el día en que la Iglesia del Nuevo Testamento —llamada

las "primicias" (Santiago 1:18; Apocalipsis 14:4)— comenzó con el derramamiento del Espíritu Santo (Hechos 2). Después de entender que Jesús murió por nuestros pecados, debemos arrepentirnos de ellos para recibir el Espíritu Santo (Hechos 5:32). Esta fiesta también nos recuerda que después de haber sido bautizados, debemos permitir que el Espíritu de Dios nos guíe (Romanos 8:8-9).

La Fiesta de Trompetas representa el regreso de Jesucristo a la tierra para establecer el Reino de Dios (Apocalipsis 11:15).

El día de Expiación simboliza el encadenamiento de Satanás para que los seres humanos no sean ya más engañados por él y sus demonios (Apocalipsis 20:1-3). Este hecho prepara al mundo para lo que representa el día de fiesta que sigue.

La Fiesta de Tabernáculos, que dura siete días, representa el reinado de mil años de Cristo en la tierra. Durante el milenio, los santos servirán como reyes y sacerdotes, enseñando junto con Cristo a los seres humanos el camino de vida de Dios (Apocalipsis 5:10). Durante esta época de paz, los humanos serán sanados de sus enfermedades (Isaías 35:5-6) y la tierra será llena de abundancia (vv. 1-2). Esta fiesta se continuará celebrando durante el milenio (Zacarías 14:16).

El Último Gran Día representa otro período de tiempo después del milenio, en el cual todos los seres humanos que hayan vivido sin tener conocimiento del camino de vida de Dios serán resucitados a una vida física. Estas personas también serán instruidas en el camino de Dios y tendrán la oportunidad de responder a este llamado (Ezequiel 37:14; Mateo 12:41-42).

firme en la mente el plan de Dios para cada uno de nosotros y el mundo entero.

Ocultando el misterio

A partir del primer siglo, cuando los discípulos de Jesús explicaron el misterio del Reino a la Iglesia, este conocimiento ha ido desapareciendo gradualmente. Edward Gibbon, en su libro *The Decline and Fall of the Roman Empire* [El ocaso y caída del Imperio Romano], documenta cómo el entendimiento de que Cristo vendría a la tierra para establecer el Reino de Dios, fue perdiendo preeminencia en la corriente tradicional del cristianismo.

"La antigua y popular doctrina del milenio estaba íntimamente relacionada con la segunda venida de Cristo. Como la obra de la creación se había terminado en seis días, su duración en el estado actual, de acuerdo con la tradición que se le atribuía al profeta Elías, se fijó en 6000 años. Por la misma analogía se infería que este largo período de trabajo y contención, que ahora estaba casi terminado, sería seguido por un sábado feliz de mil años; y que Cristo, con su grupo triunfante de santos y los elegidos que habían escapado de la muerte, o aquellos que habían resucitado milagrosamente, reinarían sobre la tierra hasta el momento determinado para la última y general resurrección….

"La creencia en este milenio fue cuidadosamente inculcada por una sucesión de padres, desde Justino Mártir e Irineo, quienes conversaron con los discípulos inmediatos de los apóstoles, hasta Lactancio, quien fue el maestro del hijo de Constantino. Aunque esto no fuera recibido universalmente, parece que ha sido el sentimiento preponderante de los creyentes ortodoxos; y parece que estaba tan bien adaptado a los deseos y aprehensiones de la humanidad, que debe haber contribuido en alto grado al progreso de la fe cristiana.

"Pero cuando el edificio de la iglesia estuvo casi terminado, el respaldo temporal fue retirado. La doctrina del reinado de Cristo sobre la tierra fue primero tratada como una profunda alegoría, luego considerada en diferentes grados como una opinión inútil y dudosa, y luego rechazada en su totalidad como una absurda invención de herejía y fanatismo" (Capítulo 15; "El progreso de la religión cristiana, y los sentimientos, formas, números y condición de los cristianos primitivos").

Aunado a la supresión de la enseñanza de que Cristo traería el Reino de Dios a la tierra, los días bíblicos de adoración que nos recuerdan esta doctrina también fueron eliminados. La adoración del domingo reemplazó el séptimo día, sábado, y los festivales paganos reemplazaron los días santos anuales de Dios. A los nuevos días de adoración se les adjudicaron significados relacionados con el nacimiento de Jesús y su resurrección.

El engaño ha funcionado tan bien que ahora la mayoría de las personas creen que los cristianos deben adorar el domingo en honor de la resurrección de Cristo, cele-

brar la Navidad en honor de su nacimiento y celebrar la Pascua Florida recordando su resurrección. Eventualmente este engaño será descubierto y la ira de Dios vendrá "contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad" (Romanos 1:18). Pero por ahora, el misterio continúa para la gran mayoría de personas engañadas por Satanás (Apocalipsis 12:9).

Sin embargo, este "*misterio* que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este *misterio* entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Colosenses 1:26-27).

Ahora que usted sabe

Al terminar de leer esta revelación del misterio del Reino, usted está en una situación similar a la de los discípulos de Jesús. Después de explicar la parábola del sembrador y la semilla, Jesús les dijo: "Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen" (Mateo 13:16). A ellos se les había dado la explicación del misterio que ahora usted conoce también.

Ahora que usted conoce "los secretos del Reino de Dios", ¿qué va a hacer con este conocimiento? (Lucas 8:10). Su respuesta será una de las cuatro identificadas por Jesús en su parábola del sembrador. Considere cuidadosamente las respuestas que las personas han dado después de oír la explicación de este conocimiento escondido.

"Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno" (Mateo 13:18-23).

Esperamos que responda ante esta invaluable oportunidad. Jesús le está diciendo: "El reino de Dios se ha acercado. Arrepentíos y creed en el evangelio" (Marcos 1:15).

Acerca de VidaEsperanzayVerdad

VidaEsperanzayVerdad.org existe para llenar un vacío crucial en este mundo: la falta de entendimiento acerca del propósito de vida, ¡la falta de una esperanza realista de un futuro mejor y la falta de verdad!

Ni la religión ni la ciencia ha respondido satisfactoriamente estas preguntas, y las personas en la actualidad tienen opiniones divididas, están confundidas, o peor aun, ya ni siquiera les importa. Las antiguas palabras del profeta Isaías hoy suenan más ciertas que nunca: "La verdad tropezó en la plaza" (Isaías 59:14). ¿Por qué? ¿Porque Dios tenía la razón cuando advirtió que los seres humanos se inclinan a rechazarlo a Él y generalmente deciden no conocerlo?

Estamos aquí para las personas que están buscando respuestas, que están dispuestas a probar todas las cosas y que tienen el deseo de ir más allá del conocimiento que han recibido acerca de Dios, la Biblia, el significado de la vida y cómo vivir. Queremos ayudarles a entender verdaderamente las buenas noticias del evangelio y a cumplir la advertencia de Jesucristo de "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia".

VidaEsperanzayVerdad.org es patrocinada por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Está respaldada por las generosas contribuciones de donadores y miembros de la Iglesia alrededor del mundo, que hacen posible que todo en este sitio sea gratuito, cumpliendo lo que Jesucristo dijo: "de gracia recibisteis, dad de gracia". Usted nunca tendrá que pagar nada ni se verá económicamente obligado a nada en este sitio.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones alrededor del mundo en más de 50 naciones, con sus oficinas principales en Estados Unidos, cerca de Dallas, Texas. Si desea saber más acerca de la Iglesia, puede visitar nuestro sitio **iddam.org.**

Descubra más acerca de nosotros:

Escríbanos a: **info@iddam.org**
Encuéntrenos en Facebook: **VidaEsperanzaVerdad**
Síganos en Twitter: **@VidaEsperanzayVerdad**
Búsquenos en Google+: **Vida, Esperanza & Verdad**